

www.cibereduca.com



V Congreso Internacional Virtual de Educación
7-27 de Febrero de 2005

UN ENFOQUE CIENCIOLÓGICO DE LA INTERRELACIÓN FILOSOFÍA – HISTORIA – DIDÁCTICA DE LA HISTORIA

Dr.C José Ignacio Reyes González ⁽¹⁾

Lic. Ángel Felipe Jevey Vázquez ⁽²⁾

(1) joseignacio@isplt.rimed.cu jireyesgonzalez@yaoo.es

(2) angelf@isplt.rimed.cu anjevey@yahoo.es

Centro de Estudios Pedagógicos
Universidad Pedagógica “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba

RESUMEN

La educación didáctica e histórica de los estudiantes universitarios que se forman como docentes de Historia en la educación superior exige una preparación epistemológica más elevada. Esta ponencia incursiona en una relación básica para conducir por un camino feliz esa preparación epistemológica de los futuros docentes; significa concebir cómo la Filosofía penetra la ciencia Historia, y ambas a la vez a la Didáctica de la Historia.

El trabajo aborda ideas fundamentales que permite una rica discusión entre los que se dedican a formar profesores de Historia o se forman como historiadores.

INTRODUCCIÓN

El origen del hombre y su necesaria actividad social, que devino en una condición indispensable para su supervivencia durante el proceso de evolución, así como la propia complejidad del entramado social, ha estado en el centro de las discusiones en publicaciones especializadas y en eventos científicos que aglutinan a estudiosos del hombre desde diferentes aristas.

El hombre logró supeditar a la naturaleza, adaptarse a los rigores de la misma y a su vez transformarla, en tanto lograba actuar no de manera aislada, sino de forma colectiva, organizándose en agrupaciones, en las que se contraían determinadas obligaciones y derechos y que marcó para siempre el importantísimo papel que tendría la actividad social para los seres humanos. Si bien, la relación del hombre con la naturaleza, fuente indispensable para su supervivencia y reproducción de la especie, quedó claramente evidenciada desde un principio, no menos importantes eran las relaciones que se contraían entre los propios hombres en el proceso de trabajo.

Cuando con el decursar del estudio de la sociedad y el papel que en este tiene el hombre, el materialismo histórico sentenció que el hombre es un ser eminentemente biopsicosocial, este paradigma cambió los enfoques que se tenían sobre su evolución y desarrollo ulterior.

Como señalan los clásicos C. Marx y F. Engels (1979 : 22) en La Ideología Alemana: “Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida ... al producir sus medios de vida, el hombre produce su propia vida material”

La interpretación marxista de la sociedad como proceso histórico-natural viene a ser el punto de partida para la comprensión y explicación materialista de la historia. La sociedad es un producto de la actividad de los hombres, marcada por esa diversidad de esferas en que se mueven y expresan elementos de orden económico, político, social y cultural en una estrecha relación dialéctica.

La sociedad tiene una alta complejidad, que le viene del propio carácter sistémico de su contenido y sus interacciones con la actividad material de los hombres. Precisamente, la historia se adentra en la vida social de los hombres, trata de desentrañar las relaciones que establecen los hombres en el decursar histórico al reflejar cómo viven, actúan, piensan, deciden sus acciones en un espacio temporal y cómo esto influye y decide en la vida posterior de los propios hombres.

Como parte de las preocupaciones de la vida en sociedad el hombre reconstruye su decursar por la sociedad, tanto en lo económico como lo político, social y cultural. Si bien hay otras esferas del conocimiento científico que se ocupan de la sociedad, la historia particulariza en los hechos cuyos protagonistas son sujetos individuales y/o colectivos, así como la huella que esta deja en la historia de las personas y en general su impacto en todo el ámbito social.

En la misma medida en que la sociedad ha evolucionado a formas superiores, ha estado la preocupación del hombre por explicarse el lugar que ocupa en la misma, cómo ha actuado en cada momento, qué evaluación puede hacerse de su actuación, qué elementos intervienen en sus decisiones, qué enseñanzas puede sacar de las generaciones que han transitado hasta hoy y cómo proyectar con más claridad la sociedad futura a construir. La historia no puede ni está ajena de la vida en sociedad, la rastrea, la conserva, la reconstruye, la memoriza, la discute, la reflexiona buscando el papel importante jugado por el hombre en todo ese complejo entramado, encontrando sus reiteraciones, regularidades y tendencias y preparándose para las contingencias futuras.

Como señala P. Villar (1988 : 8) “en la medida en que el pasado humano es mal conocido, mal interpretado, los hombres y los grupos humanos, tienen una visión incorrecta de su presente y de su futuro. Y, como es natural, esto tiene también un alcance práctico”.

La historia tiene una doble acepción: primero, como el propio decursar de la vida del hombre y segundo, referido a la ciencia que se ocupa del estudio científico de la vida del hombre en sociedad. Atender la evolución del objeto de la historia en la relación que establece con las corrientes filosóficas e historiográficas que la sustentan es de por sí un aspecto esencial dentro de los problemas sociales actuales, pero si además se incluye la relación que ha tenido con la manera de enseñar la Historia, el cuadro se completa un poco más.

La necesidad de estudios sociales de esta naturaleza emerge cuando se reconoce la comprensión sistémica que se establece entre las ciencias en la contemporaneidad, en particular el proceso necesario de integración de saberes, dada la fragmentación tan grande que se produjo desde el siglo XIX hasta la actualidad y que ha generado desde finales del siglo XX un nuevo proceso de integración. El conocimiento de la evolución de las corrientes historiográficas en su relación con las filosóficas y lo que de ambos llega a la Didáctica de la Historia hace devenir esta relación en metodología para someter a análisis el curriculum oficial, el curriculum que se enseña y el curriculum que se aprende en cualquier sistema educativo donde se imparte la asignatura Historia, lo que ayuda a perfeccionar su diseño curricular.

En este caso se establece la relación entre la Filosofía, la ciencia Historia, la Historiografía y la Didáctica de la Historia, siendo básico para este estudio el impacto de esas relaciones en la Didáctica de la Historia, en tanto se asume como una necesidad social el elevar la calidad del proceso educativo escolar desde los contenidos históricos.

El problema por tanto se expresa en las limitaciones teórico – prácticas de los planteamientos de la Didáctica de la Historia que no posibilita una actuación profesional consciente de los profesores de esta área del conocimiento.

Esto nos permite ubicarnos en un objeto de estudio referido al proceso de integración de las Ciencias Sociales en la contemporaneidad, y en un campo de acción que abarca el estudio didáctico de la relación Filosofía – Historia – Didáctica de la Historia.

El objetivo de este trabajo va dirigido a reflexionar sobre la relación entre las corrientes filosóficas e historiográficas que impactan en la Didáctica de la Historia, sustento sobre el que emergen las tendencias de enseñanza – aprendizaje de la Historia en la contemporaneidad.

DESARROLLO

1.1 El desarrollo de la ciencia y la necesaria integración en el siglo XXI

La ciencia como nunca antes ha tenido un desarrollo tan impactante y sus descubrimientos impresionantes; sin embargo también como nunca antes se advierte el abismo entre los países del mundo en cuanto al acceso a esos resultados científicos que se traduce en una calidad de vida superior de los hombres.

Sin embargo, la ciencia no ha seguido siempre un único camino. Se remonta a la propia actividad indagadora del hombre en su afán de resolver los problemas que le rodeaban y que no le encontraban siempre explicación inmediata; hay aspectos que vienen inquietando al hombre desde sus comienzos y ese acercamiento sistemático desde diferentes niveles de esencia ha permitido el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Hay autores como F. Castro Díaz - Balar (2001 : 4) que señalan que “los orígenes de la historia de la ciencia y la tecnología se remontan al siglo XVIII...” y más adelante afirmaba que la ciencia “ha estado por mucho tiempo asociada a la historia de la filosofía, en la medida que predominaba la consideración de la ciencia como el producto más depurado del progreso intelectual de la humanidad...”

Esta es una época donde la explicación internalista predominaba en los análisis del objeto de estudio de las ciencias, hasta que aparecieron los enfoque externalistas que tomaron en consideración los contextos socioculturales y su incidencia en la actividad científica.

Hasta el siglo XIX la filosofía ocupaba un lugar predominante en el pensamiento científico, pero el propio avance de los conocimientos en diferentes esferas como por ejemplo la física y la matemática condujeron a un proceso de diversificación de los estudios científicos y esto genera la aparición de nuevas ciencias. Sería justo aclarar que el proceso de desgajamiento de las ciencias se viene cimentando desde siglos anteriores con los trabajos de Newton, Galileo, Copérnico, Leibniz y otros que fueron aportando nuevas cualidades de los objetos y procesos físico – naturales y delimitando campos concretos de estudio de las llamadas ciencias particulares. En cuanto al desarrollo de las llamadas ciencias humanísticas y/o ciencias sociales, es bueno acotar que el Renacimiento y luego el Iluminismo francés contribuyeron a impulsar los estudios en estas áreas de conocimiento e impulsando ciencias humanas particulares, dentro de las que se encuentra la Historia.

El desarrollo de la ciencia exigía detallar, profundizar en campos de estudios más particulares y esto permitió que aparecieran las diferentes ciencias que hacían estudios referidos a la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Es el siglo XIX importante en ese desgajamiento de las ciencias particulares, que aunque muy influenciadas por el positivismo comteano en la segunda mitad de este siglo profundizaron en aspectos esenciales del mundo, aportaron nuevas respuestas a los problemas relacionados con la propia existencia del hombre como es, por ejemplo, lo referido con las vacunas para enfrentar enfermedades que arrasaban por esa época con una buena parte de la especie humana.

“En efecto, con la Ciencia Moderna se desenvuelve un proceso de diferenciación de la ciencia como producto espiritual (respecto a la teología y la filosofía, por ejemplo) y como institución y profesión peculiar. Pero como es conocido, la capacidad de explicar y manipular que la ciencia ha demostrado, la ha convertido en una fuerza social extraordinaria, cuya relación con los intereses sociales es indiscutible” J. Núñez (2003 : 9)

El proceso acelerado que se produce en la ciencia y en la tecnología en el siglo XX estuvo asociado a un proceso de profundización desde aristas cada vez más particulares, mientras que se producía un acercamiento entre las ciencias en la solución de problemas, creando campos de estudio comunes y métodos de investigación que se complementaban en función de revelar los nuevos conocimientos científicos. En el caso específico de la Historia, son conocidas ciencias que son el resultado de esas interacciones, la Geohistoria, la Sociología Histórica, la Antropología Histórica, entre otras.

La necesidad de las relaciones interdisciplinarias en la ciencia en el siglo XX se fue haciendo cada vez más evidente, y su justificación tiene sustentos epistemológicos, filosóficos y sociológicos. La naturaleza del contenido de la ciencia y ser el reflejo de la realidad objetiva en forma de conceptos, teorías, leyes, regularidades, entre otros delimita que no se puede encontrar los rasgos que caracterizan un hecho, proceso o fenómeno desde lo fragmentado. Estamos en un proceso de tránsito de los estudios predominantemente fragmentados a los holísticos, de métodos de investigación básicamente cuantitativos a la presencia mayor de lo cualitativo en los estudios sociales, de procesos vistos desde posiciones metafísicas hacia lo dialéctico, lo cambiante.

“En la actualidad, la ciencia en el mundo y, obligadamente en Cuba, no puede desarrollarse a partir de disciplinas separadas, sino que debe ser una ciencia multidisciplinaria” M. Espina (2003 : 91)

Todo esto ha ido cambiando la concepción que se tiene de la ciencia, tal y como afirma F. Castro Díaz - Balart (2001 : 10) “...la ciencia no es sólo un sistema de conceptos, proposiciones, teorías, hipótesis, etc., sino también es, simultáneamente, una forma específica de la actividad social dirigida a la producción, distribución y aplicación de los conocimientos acerca de las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad”, mientras que “la tecnología no es más que la ciencia aplicada, es decir, un conocimiento práctico directamente de ésta como conocimiento teórico, y para otros es un paquete de conocimientos organizados de distintas clases (científico, técnico, empírico) a través de métodos diferentes (investigación, adaptación, desarrollo, copias)..”

La tarea de fortalecer la interrelación de las ciencias sociales, naturales y técnicas es una de las orientaciones de las investigaciones científicas, el núcleo del movimiento integrador en la ciencia. Las tendencias de integración y síntesis del conocimiento se hacen cada vez más evidentes y dominantes.

En el área de las Ciencias Sociales esa interdependencia de las ciencias, como condición para seguir profundizando en las esferas de estudio ha condicionado la necesidad de acercarse a problemáticas, que en su esencia deben ser visto desde posiciones más holísticas.

No es posible hoy entender las tendencias del proceso de enseñanza – aprendizaje de la Historia sin considerar los presupuestos epistemológicos sobre los que se mueven las corrientes historiográficas,

mientras que estas últimas emergen desde una concepción filosófica que reconocida o no por los historiadores subyace en sus fundamentos.

En este trabajo se realiza la reflexión de esta relación primero tomando como centro aspectos epistemológicos de la historia, como es su objeto de estudio en su evolución histórica y luego, las tendencias de esta ciencia en la actualidad, para cerrar con el impacto de la relación Filosofía – Historia en la Didáctica de la Historia. Se aprecia que en la medida en que la ciencia Historia se abrió a nuevas relaciones disciplinares, concretó mejor su objeto de estudio y reveló resultados científicos más exactos de la realidad que aborda en sus investigaciones. Veamos ahora qué sucede con la evolución del objeto de estudio de la historia, desde la relación que se establece entre las corrientes filosóficas que las sostienen y las historiográficas.

1.2 Transformaciones en el objeto de estudio de la historia, visto desde la relación entre las principales corrientes filosóficas e historiográficas (desde el siglo XIX hasta nuestros días)

En los últimos años se ha generado una verdadera discusión alrededor del objeto de estudio de la historia, siempre polémico, en tanto los historiadores no pertenecen a la misma escuela historiográfica ni se adscriben a los mismos criterios filosóficos y en general ideológicos. Más que perjudicar al desarrollo de la ciencia creo que la ha beneficiado pues son muchos los que además de cuestionarse su esencia como ciencia, sus métodos, los fines sociales y para los docentes de esta asignatura para qué sirve la historia que enseñan a los escolares, se han visto obligados a reflexionar sobre el alcance epistemológico de la historia, su valor gnoseológico y práctico en el desarrollo social; además de revelar la contradicción siempre latente filosofía e historia.

La primera complejidad del término historia radica en que se utiliza con un doble sentido: historia designa la realidad histórica (tal y como aconteció) y el conocimiento que ha venido acumulando el hombre sobre esta materia (ciencia que desarrollan los historiadores) y precisamente lo importante de lo anterior es tener presente que no siempre la realidad histórica se corresponde con el conocimiento que sobre ella se tiene. P. Vilar (1988), S. Gojman (1994), J. Arostegui (1989)

Las definiciones que sobre la historia se han estado divulgando desde el siglo XX hasta nuestros días revelan las posiciones filosóficas que sostienen sus autores, que a su vez subyace en el sustrato del trabajo científico – profesional de los historiadores.

Importantes historiadores y didactas de la historia han expresado su definición de historia. E. H. Carr (1990 : 40) señala que es “un proceso continuo de interacción entre el historiador y los hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado”; para L Febvre (1975) fundador de la Escuela de Annales la historia es “ciencia de los hombres, pero de los hombres en el tiempo” y que enriquece cuando lo explicita como “el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captados en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo comparables unas con otras...”. Esto es citado por P. Pagés (1983 : 25)

Para Marc Bloch (1971 : 61), otro de los fundadores de la Escuela de los Annales, es “la ciencia de los hombres en el tiempo”, y agrega en la página 78 que “la incompreensión del presente nace de la ignorancia del pasado”

Para A. Lombardi (1988 : 23) “la historia es una disciplina dinámica con enfoques diversos y con tendencia integradora. Su objeto es el hombre – como fenómeno cultural, tomado en su totalidad y situado en tiempo y espacio – se pretende comprenderlo y explicarlo”.

Para B. A. Dyakov (1974 : 11) “es la ciencia que estudia desde todos los ángulos el pasado de la humanidad con el objetivo de conocer las regularidades de su desarrollo y también con el fin de aclarar como estas regularidades influyen en las relaciones sociales existentes y sobre la organización futura de la sociedad”.

M. J. Sobejano (1993 : 9) se refiere a que la historia “investiga los hechos de los seres humanos en el espacio y en el tiempo sobre el análisis de las relaciones de causalidad y de los valores que corresponden a cada época”.

A. M. Orrade de López Picasso y J. H. Svarzman (1994 : 208) se refieren a que “la historia no es ahora descripción y narración de hechos sino la comprensión e interpretación de procesos históricos estructurados en haces de relaciones mutuamente vinculados. Se trata entonces de explicar hechos

organizados e interrelacionados que den cuenta de los cambios y las transformaciones, pero también de las permanencias, las resistencias a esos cambios, las regularidades y los conflictos”.

M. Barg (1990 : 24-25) señala que “la ciencia histórica estudia las regularidades del despliegue espacial-temporal del proceso histórico universal, o lo que es lo mismo, las del desarrollo histórico universal de la humanidad como resultantes de las interacciones intraformacionales e interformacionales de las entidades etnopolíticas, que son portadoras de la idiosincrasia de este desarrollo”.

En realidad hay tantas definiciones de historia como teorías sobre ella existen, pero en las antes expuestas hay interesantes elementos comunes que pueden ser caracterizadores de una ciencia que está en construcción, aunque para algunos de los detractores de las ciencias sociales no la consideren como tal. Es conocido que para autores como Francis Fukuyama ha llegado el fin de la historia, en lo que incluye no sólo la realidad histórica, sino también la ciencia que debe ocuparse de los estudios históricos.

Sería importante precisar algunos rasgos que identifican a la ciencia Historia en la contemporaneidad:

1. Tiene como base los hechos y fenómenos históricos en su concatenación dialéctica. Los hechos históricos son la base sobre la que se erige el edificio historia.
2. Es tiempo (pasado – presente – futuro). Desde el presente rastrear en el pasado, para al comprender revelar los nexos con el presente y poder construir el futuro.
3. Es espacio (sucede en un lugar geográfico determinado).
4. Tiene como protagonistas a los hombres en sociedad (expresión tanto de lo colectivo como de lo individual).
5. Es cambio, transformación y perfección.
6. Es la totalidad, lo global, por la diversidad de las actividades humanas, de tipo: económicas, políticas, sociales y culturales; que revela la naturaleza compleja de la propia actividad humana, siendo expresión de lo multidimensional dialéctico del accionar humano.
7. Es explicación, interpretación y comprensión.
8. Es esencia, expresada en conceptos, regularidades y leyes que conectan hechos, fenómenos, procesos y épocas históricas.
9. Es memoria reconstruida, sin espacios cerrados al estudio y posibilitando que cada generación de historiadores utilizando variados métodos investigativos revele nuevas aristas en el estudio de los hechos y fenómenos históricos.
10. Es objetiva y a la vez revela un compromiso de clase.

A partir de precisar los rasgos anteriores el autor de este trabajo ofrece la siguiente definición de historia: es la ciencia que estudia todas las aristas de la actividad social, reconoce como sujetos de la historia a protagonistas colectivos e individuales, en la dialéctica pasado – presente – futuro, lo que posibilita comprender los hechos y fenómenos históricos y revelar las tendencias del desarrollo social, en cada país, región y el mundo, propiciando la educación multilateral de los ciudadanos.

Arribar a estas consideraciones ha sido un proceso, en tanto la historia ha evolucionado en sus posiciones epistemológicas por el debate histórico establecido entre las corrientes que le han dado vida.

La historia comenzó siendo identificada con la narración de hechos históricos, centrada fundamentalmente en importantes personalidades políticas y en los documentos históricos como únicos y determinantes para darle el carácter probatorio a los planteamientos de los historiadores. Sin embargo, hay un acuerdo bastante generalizado actualmente entre los historiadores (sobre todo los progresistas) de que la historia establece una estrecha relación entre el pasado, el presente y el futuro sobre la base de la totalidad y diversidad de actividades económicas, políticas, sociales y culturales que desarrolla el hombre. Para P. Pagés (1983 : 56) “conocer las sociedades humanas significa conocer las distintas manifestaciones sociales en su globalidad... la interacción permanente (entre ellas) ... la dinámica de la evolución de las sociedades”.

La historia no se ocupa solo de lo factual de los hechos y fenómenos históricos para dejarlos expresados en simples anécdotas o narraciones, se adentra en la complejidad de las interacciones causales que de manera esencial explican el entramado de relaciones que se producen a escala social. No es la ciencia del pasado, sin conexiones con el presente y el futuro de la sociedad, pues como señala E. H. Carr (1990 : 40) “el historiador del pasado no puede acercarse a la objetividad más que en la medida en que se aproxima a la comprensión del futuro”, en verdad sólo es el futuro el que puede darnos la clave de la interpretación del pasado y al rastrear en el pasado se busca luz para la comprensión del futuro.

No es menos cierto que por su naturaleza el contenido histórico es el pasado, los hechos y fenómenos que son objetivos, inmodificables, pero la interpretación que le da el historiador con un método rigurosamente científico, como lo es por ejemplo el materialismo histórico, permite que la historia deje de ser simple anécdota y revele causas, contradicciones y una dinámica del movimiento social que va del pasado al presente y de este al futuro. Abstraerse de esa máxima en los estudios históricos es como un barco sin timonel en alta mar, que puede zozobrar en cualquier instante, “porque el presente no es más que el futuro inmediato que en el vivir deviene pasado, y vivir es modelar a cada instante las condiciones de vida pasadas de días venideros”. A. Moreno (1991 : 222)

Para apreciar primeramente la relación filosofía e historia, es necesario delimitar cómo se ha manifestado esa relación a lo largo de la historia. Desde el siglo XIX hasta nuestros días se han sucedido diferentes corrientes historiográficas, la liberal (que viene desde el siglo XVIII) el positivismo, el historicismo o historia historizante, el marxismo clásico, el presentismo, el marxismo dogmático, la Escuela de los Annales, el estructuralismo, la historia económica, la historia social, la historia narrativa, entre otras.

Comparto los criterios de autores como P. Pagés (1983), M.J. Sobejano (1993) E. Torres-Cuevas (1996) referido a que las corrientes historiográficas que más han influido en el mundo en el siglo XX son: el positivismo, la Nouvelle histoire française – también conocida como la Escuela de los Annales – y el marxismo. Tal y como afirma E. Torres-Cuevas (1996 : XI) que “ellas han circulado en el presente siglo como teorías de la historia”. Cada corriente ha tenido una teoría para defender (declarada o no como la Escuela de los Annales) y una metodología para la investigación histórica que ha marcado a los historiadores y a los docentes de esta asignatura.

Acercarse a los postulados básicos de estas corrientes historiográficas devenidas en teorías de la historia es necesario para seguir la lógica de este trabajo, pero que no se ha separado intencionalmente del sustento filosófico sobre el que se sostiene.

La corriente positivista viene desde el siglo XIX y si bien ha recibido los embates de otras corrientes, sobre todo del marxismo y los Annales, sigue teniendo seguidores abiertos y solapados, los primeros dentro del llamado neopositivismo. El positivismo en la historia rinde culto al documento histórico, que declara abiertamente como única fuente de carácter probatorio, por lo que si bien son objetivistas llegan a absolutizar los datos de esa fuente y por tanto, el conocimiento que no provenga del documento no lo consideran verídico. Llegan a afirmar que la historia no es otra cosa que el aprovechamiento de los documentos.

Además de defender una historia que se hace con documentos, consideran la historia política como el género histórico por excelencia, para ellos más fiable, pues se pueden ubicar en un marco cronológico, a la vez que evitan los aspectos económico-sociales de difícil periodización; la historia política la centran en grandes personalidades y se escribe en narraciones detalladas que recibe una fuerte influencia del romanticismo.

Como acertadamente reflexiona P. Pagés (1983) los positivistas ven a la historia como algo acabado, al tener un papel preponderante el documento para el historiador establece una relación cognoscitiva conforme al modelo mecánico pues es una interpretación pasiva, contemplativa de lo que aporta el documento y esto le otorga imparcialidad al investigador (como si no contrajera compromisos ideológicos).

“Allí donde la reflexión teórica – por comodidad o incapacidad – es relegada, la carga factual contribuye a una supuesta prueba de cientificidad, tenida cuenta de una estrecha comprensión de “lo científico” que ha desterrado, en buena parte de los historiadores, el interés por la reflexión teórica”. E. Torres – Cuevas (1996 : XII)

De hecho el positivismo convertía a la historia en un mero auxiliar de la nueva ciencia, la sociología. El método inductivo de que partía la ciencia positiva establecía dos fases en su desarrollo: la acumulación de datos a través de la observación (tarea reservada en el caso que analizamos a la historia) y la formulación de leyes a partir de esos datos (tarea que le correspondía a la sociología)

La historia se convertía en una colectora de datos, mientras que asumir el método de investigación positivista le impregnaba al historiador una fuerte barrera, ya que no podía sobrepasar los límites de la acumulación y ordenamiento de los datos históricos. Justo el proceso de asumir el método positivista de investigar coincide con la profesionalización de los historiadores en el ámbito institucional en universidades y academias de historia, creadas durante el periodo de mayor ascenso de la burguesía.

Como contrapartida del pensamiento positivista, desde mediados del siglo XIX emergía la corriente marxista que aportaba cimientos y argumentos sólidos para una nueva manera de estudiar la historia, y no solo su reflejo en las ciencias sociales, sino en las más importantes acciones de este siglo que se sustentan en interpretaciones marxistas (acertadas o no).

Acertadamente V. I. Lenin (1973 : 65) valoró el aporte de Carlos Marx a los estudios históricos: "Marx profundizó y desarrolló el materialismo filosófico, lo llevó a su término e hizo extensivo su conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana. El materialismo histórico de Marx es una conquista formidable del pensamiento científico. Al caos y al desorden que hasta entonces imperaban en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría asombrosamente completa y armónica..."

El rasgo esencial de esta escuela desde sus inicios lo constituyó la elaboración y fundamentación lógica de una propuesta teórica coherente acerca de la evolución social a partir de una metodología globalizadora en la que intervienen todos los factores que componen la sociedad, eludiendo la hiperbolización de lo político que aportó el positivismo y elevando el rango de los factores económicos y su relación con el resto de los elementos, aunque esto fuera absolutizado por el marxismo dogmático que desarrollaron algunos historiadores, sobre todo de la escuela oficial soviética y sus seguidores.

El marxismo declaró que no podía entenderse el funcionamiento de la sociedad sin adentrarse en las estructuras económicas que les sostienen, pero a su vez lo económico por sí solo y separado de los otros elementos no es suficiente para explicar el desenvolvimiento social de los hombres en la historia. Por eso, la claridad con que Marx explicaba la evolución humana a partir de sistemas multiestructurales que se conforman en formaciones económico - sociales, permitía terminar con el aislamiento del estudio histórico centrado solo en los hechos y abría la perspectiva de la periodización en la historia y encontrar los elementos comunes y diferentes entre países y regiones del mundo. Como señala M. J. Sobejano (1993 : 23) "estimuló y orientó la investigación histórica hacia procesos económicos y sociales complejos y contemplados a largo plazo"

Hay otros elementos esenciales que aportó el marxismo que dieron luz a los historiadores para el análisis de la sociedad, además de los antes acotado, están el papel creciente de las masas populares en la historia en interrelación con las personalidades, la lucha de clases como el motor impulsor del desarrollo de las sociedades clasistas, las revoluciones sociales como las locomotoras de la historia, entre otras.

En realidad, Marx y Engels elaboraron una concepción de la historia que no puede comprenderse al margen del proyecto político marxista cuyo objetivo era la transformación revolucionaria de la sociedad. Esto explica por qué durante años la historia académica la rechazase y que solo a partir de los años veinte y treinta del siglo XX empezara a influir en determinados historiadores profesionales. "Desde la segunda mitad del siglo, el enfoque marxista de la historia renovado y perfeccionado es adoptado mayoritariamente y aplicado en la mayor parte de los planteamientos y que los historiadores marxistas han estado a la vanguardia de los enfoques historiográficos que se han venido sucediendo" M. J. Sobejano (1993 : 24).

Finalmente con respecto a la corriente marxista hay que distinguir entre las concepciones del marxismo temprano, el que originalmente expresaron de manera lógica, coherente y objetiva C. Marx y F. Engels, y luego fue enriquecido por V. I. Lenin, y las aportaciones que de diferente naturaleza han hecho los economistas de la socialdemocracia que a finales del siglo XIX y principios del XX abandonaron el objetivo revolucionario del materialismo histórico, la interpretación que el estalinismo y sus variantes internacionales les dieron al materialismo histórico hasta llegarla a convertir en doctrina oficial de los estados (tal es el caso de la ex-URSS) lo que convirtió al marxismo en una doctrina fría, rígida, catequística, dogmática, cuya nueva función pretendía la legitimidad ideológica de una realidad

y de un poder que la práctica no tardó en comprobar que no tenía nada que ver con las concepciones originales y dialécticas expuestas por los clásicos del marxismo. Desgraciadamente, ese dogmatismo marxista y su socialismo real europeo que entró en crisis a finales de la década de los ochenta, quiso ser interpretado como el fin de la historia, cuando la teoría marxista sigue en pie, como metodología para el estudio de la historia y en general de la sociedad, y como guía para erigir una sociedad mucho más justa y democrática, lo que sucede es que una teoría dialéctica hay que saberla utilizar de manera dialéctica y ahí ha estado la limitación en su aplicación práctica.

Junto a la corriente marxista en este siglo la Escuela de los Annales ha influido muchísimo en los historiadores y a los avances en sus estudios, incluso teniendo puntos de contacto con el marxismo que no se quisieron reconocer desde su fundación por definiciones de orden ideológica. "El objetivo declarado de Annales fue, en sus comienzos, desarrollar una labor historiográfica que rompiera los estrechos límites de la herencia anterior, de la historia hecológica hasta entonces predominante – la historia historizante-" E. Torres-Cuevas (1996 : XVI)

No se puede negar el fuerte influjo que han tenido los trabajos de L. Febvre, M. Bloch, F. Braudel y otros más actuales como J. Le Golf, entre los historiadores, a pesar de transitar por diferentes etapas esta escuela y no mantenerse siempre consecuentes con sus principios originales.

G. Bourdè – Hervé (1992) citado por M. J. Sobejano (1993: 21) resume las características de esta escuela en los siguientes términos: "La nueva corriente menosprecia el acontecimiento y hace hincapié en los períodos de larga duración; desplaza la atención de la vida política hacia la actividad económica, la organización social y la psicología colectiva y trata de aproximar la historia a las otras ciencias humanas".

Esta escuela contribuye a darle un lugar más decoroso a la historia como ciencia, pues considera que el objeto de la historia es el hombre en sociedad y que todas las manifestaciones históricas deben ser estudiadas en su profunda unidad (con esto se acercan a la concepción marxista de la historia total). Se refieren a que la historia debe centrar su atención en sociedades concretas delimitadas en el espacio y en el tiempo.

Hay un cierto menosprecio por el acontecimiento (aunque no sea declarado oficialmente) ya que el centro de sus estudios es la periodización, como es el caso de F. Braudel que recurre a una historia estructural: tiempo corto de los acontecimientos, tiempo medio de las coyunturas y tiempo largo de las estructuras. Esto aparece como "una opción metodológica que permite esclarecer la relación, hasta entonces esclarecida, de una totalidad social cuyos componentes se mueven en planos temporales diferentes" E. Torres – Cuevas (1996 : XIX).

En resumen, los Annales son partidarios de una historia problema contra la omnipresencia del hecho histórico de los positivistas, niegan el papel de única fuente histórica al documento y para ellos toda realización de la actividad del hombre tiene carácter de fuente, que la historia debe centrar sus estudios en sociedades concretas ubicadas en espacio y tiempo siguiendo el distinto ritmo temporal de las diversas realidades sociales, le abrieron el campo de estudio de la historia ampliándola también a las aristas económicas y sociales, lo que provocó la colaboración con otras disciplinas, y aunque no se lo propusieron, y en contradicción con sus ideas primarias, se produjo una especialización y fragmentación en su investigación.

Como señala P. Pagés (1983 : 212) "todos los males de la escuela (Annales) derivan de la ausencia consciente de una teoría - que no ideología - que dé coherencia a sus propuestas metodológicas".

Como se puede apreciar las corrientes historiográficas se sustentan, explícito o no, en una concepción filosófica, que deriva en su sostén epistemológico. Ahora sería interesante delimitar el estado de la ciencia Historia en el actual siglo, aclarando que muchas de sus problemáticas vienen desde el siglo XX.

1.3 La ciencia Historia en el siglo XXI: sus tendencias

Desde finales del siglo XX se viene hablando de una crisis de la Historia. Tal y como afirma C. Barros (2000 : 87) "la crisis de la historia como disciplina forma parte de una crisis general, ideológica, política, de valores, que afecta al conjunto de las ciencias humanas y sociales".

Se vive por consiguiente, una crisis, una dificultad /mutación que es global, porque afecta a la práctica de la historia (la manera de investigar y escribir la historia), a la teoría de la historia (los conceptos y

planteamientos teóricos) y a la función social de la historia (devaluada en un mundo futuro que todavía algunos quieren sin alma, tecnocrático) C. Barros (2000)

Tres fracasos sucesivos e interrelacionados del paradigma común del siglo XX, han abierto y alimentado la crisis actual y las reacciones puntuales de los historiadores a ella:

- De la historia objetivista, economicista, cuantitviva, estructuralista, que da lugar en los años setenta del siglo XX a un retorno progresivo del sujeto, primero social (historiografía marxista anglosajona) después mental (historiografía francesa de las mentalidades) y, por último, tradicional (biografía, historia política)
- De la historia total, abandonada como enfoque de investigación, proclamada como algo imposible de alcanzar, pero al tiempo ya en los ochenta, la historia se desarrolla exactamente en sentido contrario: fragmentándose hasta el infinito en temas, géneros y métodos.
- De la relación pasado-presente-futuro falló, por ejemplo la sensibilidad del historiador hacia el feminismo, y hacia la relación hombre – naturaleza. La historia científica supo asimilar el marxismo historiográfico, pero resultó en parte incompetente para analizar y explicar las realizaciones históricas del marxismo político. C. Barros (1996)

Comparto las exigencias que tiene el nuevo paradigma historiográfico para C. Barros (2000)

- Exigencias sociales derivadas de la globalización. La historia fragmentada de los ochenta no sirve para el mundo globalizado que viene, hay que revisar porqué no se logró avanzar en la historia total para llevarlo finalmente a la práctica; a la vez que será digitalizada la información histórica que se aporte con múltiples enlaces a partir del hipertexto, mientras que Internet conectará más directamente a toda la comunidad internacional de historiadores.
- Exigencias culturales y educativas. Hay un retorno a los valores humanísticos y formativos, como consecuencia del repliegue del economicismo y del tecnocratismo neoliberal.
- Exigencias políticas y sociales de los nuevos (y viejos) sujetos políticos y sociales. Se busca la identidad en la historia en el ámbito local, regional, nacional e internacional, reavivando la función crítica de la historia.
- Exigencias científicas. Ya no podemos hablar de una ciencia del pasado al estilo positivista, pues no se puede separar ciencia de conciencia, como no hay objeto de la historia sin sujeto; ya no vale que la historia no es ciencia porque no puede ser objetiva y exacta; pues la verdad absoluta no existe, solo existen verdades relativas; lo que perfila no abandonar la identidad de la historia como ciencia.

Todo deja el camino expedito para delimitar las peculiaridades de la ciencia historia en el siglo XXI:

- La historia como ciencia, que se expresa en sujetos bien delimitados, es más científica que la vieja ciencia positivista, camino que se debe seguir para ofrecer resultados cada vez más cercanos a la realidad de la vida social. En concreto es asumir que los hombres están haciendo y decidiendo su historia, en las dos acepciones, tanto la historia de la ciencia como la historia de los hechos.
- El estudio del pasado, a partir de problemas del presente, es un criterio cada vez más consensuado entre los historiadores, que justifica la utilidad social de la historia en la lucha por un futuro mejor para la humanidad.
- Estudiar la historia desde la pluricausalidad, en el que interactúan los aspectos económicos, políticos, sociales, ideológicos y culturales, para obtener una visión más total de la actividad social de los hombres, dentro de un enfoque dialéctico. Esta concepción exige buscar estrategias globales de investigación y de divulgación de los hechos de la historia.
- Se exige en el siglo XXI una gran pluralidad de temas y métodos. En cuanto a temas no para producir una fragmentación de la historia, sino para no dejar fuera ninguna de las aristas de la actividad social y sus interacciones, incluyendo la macro y microhistoria, que conlleva a interesantes estudios intra e interdisciplinar; y con los métodos sucede algo similar: no debe pasar que al criticar la absolutización de los métodos cuantitativos propios del positivismo, se

caiga en otra reducción cualitativa, se trata de la adecuada interrelación entre lo cuantitativo y cualitativo.

- La historia debe plantearse una posición que vaya de lo pluridisciplinar (convergencia de disciplinas) a lo transdisciplinar, que posibilite atravesar las disciplinas y trascender; es establecer una alianza estable con otras ciencias como el resto de las sociales, la geografía, la economía, entre otras. Las demandas crecientes de la interdisciplinariedad solamente pueden ser satisfechas por una disciplina histórica consciente de su unidad y su irreductible singularidad.
- La historia debe dejar claro que hay futuro, y que precisamente hay futuro porque hay historia, hay esperanza porque hay historia. La historia tiene que pensar históricamente el futuro, es transformar desde el presente que no ocurran los grandes errores del pasado histórico de los hombres. “La aldea global que viene, sin la historia y las ciencias humanas, será el futuro de las cosas, jamás el futuro de los hombres” C. Barros (1996 : 58)
- El debate sistemático de los historiadores, elaborando los fundamentos teóricos de esta ciencia será indispensable en el siglo que recién comienza. Hay que acabar de romper con el esquema conceptual positivista que la historia es coleccionadora de datos, con desprecio a la teoría y en menor medida por la historiografía y la metodología. Lo anterior supone también alejar la idea de que las escuelas historiográficas que más impactaron en el siglo XX. Annales y Marxista, son cosas del pasado y no están activas, queriendo despojar a la Historia de dos de las corrientes que más la hicieron avanzar y la pueden seguir hacer avanzar.

Siendo la historia una ciencia de orden social y a su vez una disciplina escolar, sus principales problemas teóricos se reflejan en la manera de enseñar, de ahí que las corrientes historiográficas que han existido y existen influyan de manera directa en la forma de concebir el curriculum de la asignatura. “La historiografía tiene una relación directa con la epistemología en tanto que una corriente historiográfica se define por su teoría y por su método” S. Sánchez (1995 : 42). En fin, la teoría que sustenta a una determinada escuela histórica aporta su metodología y todo redundando en el campo epistemológico, lo cual supone cambios y afectaciones en los fundamentos científicos de la historia y sus métodos, y a su vez, esa metodología de la ciencia llega de forma directa a la estructura didáctica de la asignatura, lo que tiene su explicación desde la relación ciencia – asignatura.

1.4 Impacto de lo filosófico - historiográfico en la Didáctica de la Historia

Es indudablemente que los criterios teóricos y epistemológicos de cualquiera de las corrientes historiográficas que se han desarrollado hasta ahora, por supuesto, encabezados por las más impactantes y aceptadas por los historiadores profesionales, no sólo se reflejan en la producción histórica de estos, sino que van formando parte de la cultura de una época y entran en el campo de las ideas que se asumen o se rechazan.

La sociedad de este siglo no ha estado ajena en relación con lo que sobre la historia se dice y cómo se dice, lo que se ha traducido en que la mayoría puede dar criterios sobre lo que ha sucedido y está sucediendo, aunque eso pasa por el filtro de las influencias historiográficas que han rodeado al individuo. Esto quiere decir que sobre la historia se opina desde muchos puntos de vista y en que en cada persona se ha venido conformando como una manera de pensar peculiar, se ha delimitado un tipo de pensamiento histórico que refleja los fundamentos epistemológicos a partir de los cuales ha conocido la historia y que le llegan aunque sea de manera sutil y muchas veces ni la misma persona puede explicarse su propia conformación.

El modo de pensar históricamente en este siglo ha tenido dos fuentes básicas para las personas: lo que llega a través de la educación no formal (que tiene como fuentes la prensa, las publicaciones históricas, los filmes, los seriales de TV entre otros) y lo que se enseña en las escuelas y deja una huella profunda en la mente de los escolares y futuros ciudadanos.

Retomando a las corrientes historiográficas antes analizadas, que se sustentan en determinada filosofía, estas han influido en la manera de enseñar la historia y por tanto, en la educación del pensamiento histórico de los educandos. Todo esto revela una relación muy general que se establece entre lo filosófico, lo histórico y la didáctica de la historia.

La enseñanza de la historia bajo una concepción positivista se centra en el hecho histórico aislado, fundamentalmente político y protagonizado por grandes personalidades. Conciben la historia que los alumnos han de aprender como un saber acabado donde el profesor se convierte en el intermediario y

el alumno un receptor reproductivo, totalmente pasivo, de conocimientos y por tanto el aprendizaje se garantiza si hay una buena emisión de conocimientos por parte del profesor. “La historia como disciplina escolar se ofrece como una reducción ... un paquete científico totalmente elaborado, cuyos mecanismos de inteligibilidad el alumno desconoce” P. Maestro (1993 : 144)

Esa historia que se recibe como acabada, inmutable, inamovible, aislada, mecánica y hecológica conforma un pensamiento histórico mecánico, reproductivo, memorístico, receptivo, acrítico y no reflexivo. Estamos en presencia de un pensamiento atomizado, que ve solo “la historia como referente del pasado, sin contradicciones, sin conexiones esenciales y que se queda en el plano epistemológico e incapaz de preparar al individuo para cuestionar donde el presente sus lazos históricos con el pasado, interpretarlo y llegar a comprender la complejidad de la vida social” J. I. Reyes (1995 : 12)

Se considera la corriente positivista del fenómeno educativo una concepción tecnicista de la enseñanza que aporta recetas inamovibles fabricadas desde el punto de vista teórico, esto último revela una importante característica: la subordinación de las decisiones metodológicas del profesor a la teoría sin que para ello medie la práctica concreta (las decisiones que el profesor debe adoptar en el proceso de enseñar a sus alumnos en un contexto social específico)

La enseñanza de la historia entonces debía circunscribirse a recibir conocimientos provenientes de la investigación, por lo tanto la metodología debía producir resultados que fueran predecibles en la enseñanza. La historia que los alumnos han de aprender se concibe en última instancia como un saber acabado donde el papel del profesor se convierte en la de un intermediario y el alumno en un receptor reproductor de conocimientos y por tanto el aprendizaje se garantiza si hay una buena emisión de conocimientos por parte del profesor.

Lo que hay que enseñar al alumno dentro de esta concepción es el hecho histórico aislado, lo particular, que el alumno lo recepciona desde el exterior sin que tenga que realizar procesos mentales intensos; es un aprendizaje de fuera hacia dentro y nunca de dentro hacia fuera.

Desde el punto de vista de la influencia de la ciencia en la enseñanza de la asignatura la aparición de la Escuela de los Annales se convirtió en una alternativa a las concepciones metodológicas positivistas de hechos aislados eminentemente políticos y probados sólo en documentos históricos. La escuela puso más énfasis en los diferentes tiempos históricos conectados entre sí, y con apoyatura en acontecimientos, lo que impactó de la misma manera en su enseñanza.

Los Annales que abogaban por una historia global, con énfasis en los períodos históricos y de alguna manera menospreciando el acontecimiento, influyeron al incluir en el análisis histórico los elementos de orden económico.

Si bien bajo la influencia de los Annales se hizo sentir entre los historiadores profesionales, el proceso de incorporación de estos criterios históricos en la manera de enseñar fue mucho más lento, dada la fuerza del positivismo que no solo le llegaba a la enseñanza de la historia por su relación con la ciencia sino además por las concepciones pedagógicas influidas por la misma, tan difícil de cambiar o tan siquiera neutralizar.

Los Annales, que cobró fuerza en la misma época que la corriente historiográfica marxista, era poco a poco asumida por historiadores y docentes e indudablemente que dio un significativo aporte en la conformación de un pensamiento histórico más flexible, analítico, abierto a todas las esferas de la vida social, tendiente a la búsqueda de las generalizaciones, aunque se perdiera la perspectiva de la verdadera relación entre lo singular (hecho histórico) y lo general (las coyunturas y las estructuras). La historia era ya para ser interpretada, comprendida y eso tenía necesariamente que pasar por el pensamiento analítico - reflexivo y no receptivo - memorístico.

Los Annales introdujeron paulatinamente una historia problema, que al ser introducida en el proceso de enseñanza – aprendizaje, relacionaba con el presente al alumno y con fuentes más variadas para aprender.

En el propio siglo XX la presencia cada vez más aceptada de la corriente historiográfica marxista conformó un modo de pensar dialéctico sobre la sociedad y la manera de enseñarlo en la escuela, lo cual vino a refrescar la automatización de hechos aislados propia del positivismo y las inconsecuencias prácticas de los Annales en las que quedó atrapada al no conformar una teoría sobre su concepción de historia, y no continuaran los criterios enarboladas por sus fundadores M. Bloch y L. Febvre.

El tipo de pensamiento histórico que se forma no solo impacta en los escolares, sino que primero pasa por los propios docentes, con lo que queremos expresar que es un fenómeno colectivo, y por tanto, la manera histórica de pensar de los docentes se traslada a su enseñanza en la escuela. Desde la óptica marxista al conducir al estudiante por el análisis dialéctico materialista de la sociedad el docente forma en ellos determinados rasgos del pensamiento histórico:

- ❑ Un enfoque científico: materialista histórico.
- ❑ La descripción y el análisis de los hechos, fenómenos y procesos históricos ubicados en espacio y tiempo.
- ❑ La capacidad para descifrar las contradicciones, revelar las causas y consecuencias en una amalgama de elementos económicos, políticos, sociales y culturales, pero que se conectan entre sí e interactúan, reflejo de una historia total.
- ❑ La consideración del papel creciente de las masas en el análisis histórico y la influencia de lo individual.
- ❑ La capacidad de percibir el carácter objetivo de la historia, y a su vez la necesaria subjetividad de su interpretación por parte de los hombres.
- ❑ Una concepción de historia en constante reconstrucción que se mueve en una relación dialéctica pasado-presente-futuro, con una tendencia al progreso social pero con momentos de retroceso.
- ❑ La capacidad para aplicar los métodos de investigación histórica, lo que posibilita un pensamiento reflexivo y analítico, a la vez que preparado para comprender y respetar criterios contrapuestos que tiendan al progreso social. J. I. Reyes (1999)

De esto se desprende que la primera preocupación radica en conocer el nivel de desarrollo alcanzado por el pensamiento histórico de los docentes; en segundo, su repercusión en la manera de enseñar la historia; tercero, la huella que deja en los escolares, lo que nos haría más consecuente con la concepción del materialismo histórico que se supone que tienen y aplican los docentes en todas sus aristas, y las grietas de su enseñanza que dan espacio a otras corrientes historiográficas como la propia positivista.

Hasta aquí se ha sido consecuente con el criterio de G. Zaragoza (1989 : 167) que señala que “la reflexión sobre la construcción del pensamiento histórico del adolescente debe comenzar por una reflexión sobre la ciencia histórica, sobre sus objetivos y epistemología”. Pero habría que deslindar algo que al no quedar claro entre los docentes ha limitado el espectro del desarrollo del pensamiento histórico en los escolares y está en el hecho de que toda ciencia, y asumo que la historia lo es, tiene un sistema categorial, constructos de conocimientos resultados de la indagación en su campo de estudio, pero también tiene una metodología de obtención de sus conocimientos, muy imbricada con el mismo, sin embargo de “de todas las disciplinas del curriculum escolar ... la historia es, tal vez, la que oculta con mayor encono su propia metodología y se presenta como un saber inalterable y acumulativo... Al ocultar la metodología se oculta la historicidad de la ciencia, y la Historia se convierte en dogma” G. Zaragoza (1989 : 168)

No es posible desarrollar en toda su plenitud el pensamiento histórico de los escolares si se hiperbolizan los saberes conceptuales que provienen de la ciencia y menosprecian los saberes procedimentales y actitudinales, cuando todo debe integrarse en el currículo histórico. Por eso, autores reconocidos como J. Pagés (1997) señalan que las habilidades y las actitudinales son en buena medida elementos fundamentales para la formación del pensamiento social en el alumno, y otros como Ulloa (1988) que señalan como una necesidad que el estudiante tenga un mayor dominio de las fuentes directas y de la metodología de la investigación.

Si estamos de acuerdo en que la educación escolarizada prepara a los adolescentes para la vida de adulto, para que puedan moverse con facilidad en la época que les corresponde vivir, sale a la luz la importancia de pertrecharlos de los conocimientos, habilidades y actitudes indispensables para que se inserten en la sociedad, y no que reflejen mecánicamente el modelo de su tiempo de estudiante, sino que desarrollen la capacidad de reflexión, de cambio, de encontrar soluciones sabias acorde a las tendencias de su sociedad y para ello es necesario que la historia entrene el pensamiento del escolar, pues como muy atinadamente expresa G. Zaragoza (1989 : 169) “ante una historia presentada sin la

dialéctica discurso-investigación, como mero discurso elaborado, e ignorando los procesos cognitivos del alumno, no cabía más recurso que la memorización y/o olvido”.

Hay investigaciones recientes que incursionan en los obstáculos en la formación del pensamiento social del alumnado como las que han realizado Brophy y Newmann citadas por J. Pagés (1997 : 157), pero finalmente este autor enfatiza en la posibilidad y la necesidad de modificar esas barreras”. Cambiar la naturaleza de la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales solo lo puede realizar cada profesor desde el convencimiento de que puede actuar de otra manera”

El desarrollo del pensamiento histórico no puede planificarse y mucho menos conectarse alejándose de las vías que utiliza la historia para desentrañar la verdad sobre los hechos, sus nexos y relaciones, sus tendencias y leyes.

Un pensamiento histórico formado es capaz de accionar con una variada riqueza de operaciones lógicas, que parten desde el análisis y la síntesis, la inducción y deducción, la comparación, la abstracción hasta llegar a procesos tan complejos como la generalización y la demostración, entre otros, y todo esto condiciona la aparición de un pensamiento reflexivo y crítico, capaz de contextualizar los hechos históricos y en general las problemáticas histórico- sociales.

Si queremos que el estudiante se represente una historia que se reconstruye, que no es acabada, que no es científica y tienen una gran utilidad en la preparación del hombre para la vida, lo que significa a su vez que se pueda cambiar la actitud de los niños, adolescentes y jóvenes ante la historia, hay que asumir que “la investigación es la piedra de toque de la didáctica de la historia, que tiende entre el pasado desconocido y el adolescente el puente de la acción científica”. G. Zaragoza (1989 : 173)

Para autores como R. M. Álvarez (1998) la concepción marxista de la enseñanza de esta asignatura se mueve dentro de la lógica Historia – Alumno – Sociedad. El proceso de enseñanza – aprendizaje solo puede ser efectivo cuando el alumno se acerca a la historia para encontrar toda la variada actividad desplegada por el hombre en sus accionar histórico, desde el presente busca las raíces en su pasado, para quedar en condiciones de construir un futuro mejor.

Por su parte dentro de este propio discurso J. I. Reyes (1999) defiende la relación historia personal, familiar, local, nacional y universal, como un proceso lógico de acercamiento a los diferentes protagonistas de la historia, incluyendo a los propios alumnos que aprenden.

En esencia la concepción marxista de enseñanza de la Historia está en constante cuestionamiento de la teoría y la práctica que lo sostiene y en la búsqueda de elevar la conciencia histórica de los aprendices, como vía para la identificación con las tradiciones nacionales y universales, sin dejarse absorber por las propuestas globalizadoras neoliberales que hoy pululan.

CONCLUSIONES

En el proceso actual de integración de las ciencias, no quedan fuera las sociales; que emana de las necesidades sociales, científicas y técnicas del mundo contemporáneo. La Historia como ciencia social está en un proceso de construcción, que viene avanzando durante todo el siglo XX, a pesar de las posiciones conservadoras y de la extrema derecha que han llegado a profetizar el fin de la historia.

La comprensión del proceso de integración de las ciencias sociales, es abordada en este trabajo desde los nexos Filosofía – Historia – Didáctica de la Historia, cuyos fundamentos teórico - metodológicos los aporta la Filosofía, lo que posibilita la comprensión del impacto historiográfico, que se concreta en escuelas de historia y de manera particular en las construcciones teórico – metodológicas de la Didáctica de la Historia.

Los enfoques cienciológicos de la Didáctica de la Historia en la actualidad exigen un acercamiento más pluridisciplinar a sus problemas epistemológicos, como base para la comprensión del proceso de enseñanza – aprendizaje de esta asignatura, lo que viene siendo más frecuente entre los investigadores de esta importante ciencia.

La relación Filosofía – Historia – Didáctica de la Historia deviene desde la concepción del autor de este trabajo en metodología de análisis, en método de estudio del curriculum oficial, el curriculum que se enseña y el curriculum que se aprende relacionado con la Historia, lo que se erige en un elemento básico para conducir el proceso de enseñanza – aprendizaje de esta asignatura desde una perspectiva reflexiva, significativa y desarrolladora.

BIBLIOGRAFÍA:

1. AROSTEGUI, JULIO (1989) Enseñar Historia: nuevas propuestas . __ Madrid : Laia.
2. BARG, M (1990) Objeto de estudio de la historia En Teoría de la historia.__ Moscú : Progreso.
3. BARROS, CARLOS (1996) La historia que viene. En Debates Americanos No 2 julio – diciembre. La Habana.
4. BARROS, CARLOS (2000) Hacia un nuevo paradigma historiográfico. En Debates Americanos No 10 julio – diciembre. La Habana.
5. BLOCH, MARC (1971) Apología de la Historia o El oficio del historiador. __ La Habana : Ed. de Ciencias Sociales.
6. CARR, C.H. (1991) Y qué es la historia . Barcelona: Barcanova.
7. DYAKOV, B. A. (1974) Metodología de la historia en el pasado y el presente. __ Moscú : s/e
8. ESPINA, MAYRA (et al) (2003) Ciencia y cultura: comprensión de la complejidad. En Temas No 32. La Habana
9. GOJMAN, SILVIA (1994) La Historia. Una reflexión sobre el pasado. Un compromiso con el futuro .___ En Didáctica de las Ciencias Sociales. Aportes y reflexiones._Buenos Aires : Paidós.
10. NÚÑEZ JOVER, J. (1999) La Ciencia y la Tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debe olvidar. La Habana : Ed. Félix Varela.
11. KELLE, V (1985) Teoría e historia .__ Moscú : Progreso.
12. La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación (1981) Tomo I La Habana : Ciencias Sociales.
13. LAGE, AGUSTÍN (2001) La ciencia y la cultura; las raíces culturales de la productividad. En Cuba Socialista No 20, La Habana.
14. LENIN, V. I. (1975) Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo.--- En Obras Escogidas en tres tomos Tomo I .---- Moscú : Progreso.
15. LOMBARDI, A (1988) Y qué es la historia .___ Zulia : Ed. Universitaria.
16. MAESTRO, PILAR (1993) Epistemología histórica y enseñanza .___ En Revista Ayer “La historiografía” .---- Madrid : Marcial Pons.
17. MARX, CARLOS (1973) El Capital Tomo I .___ La Habana : Ed. Ciencias Sociales.
18. MARX, CARLOS y FEDERICO ENGELS (s/f) Manifiesto del Partido Comunista. __ La Habana : Ed. Política.
19. MARX, CARLOS y FEDERICO ENGELS (1979) La ideología alemana .__ La Habana : Ed. Política.
20. MORENO, AMPARO (1991) Pensar la historia a ras de piel.___ Barcelona: Tempestad.
21. NÚÑEZ, JORGE (2003) La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar. (en soporte electrónico)
22. ORRADE DE LÓPEZ PICASSO, A. M. y J. H. SVARZMAN (1997) Qué historia enseñar. En Didáctica de las Ciencias Sociales. Aportes y reflexiones.___ Buenos Aires : Paidós.
23. PAGÉS, PELAI (1993) Introducción a la Historia: Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos.___ Barcelona : Barcanova.

24. PAGÉS, JOAN Y PILAR BENEJAM (COORD) (1997) Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Escuela Secundaria. ___ Barcelona : ICE de la Universidad de Barcelona / Horsori.
25. REYES GONZÁLEZ, JOSÉ IGNACIO (1995) Interrelación entre algunas corrientes filosóficas, historiográficas y de la didáctica de la historia. ___ Las Tunas : CDIP ISP “Pepito Tey”.
26. REYES GONZÁLEZ, JOSÉ IGNACIO (1999) La historia social: familiar y comunitaria en la historiografía y el currículo escolar Capítulo II Tesis doctoral La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social. ___ Las Tunas : CDIP ISP “Pepito Tey”
27. REYES GONZÁLEZ, JOSÉ IGNACIO (1999) La evolución del objeto de estudio de la historia, las principales corrientes historiográficas y su influencia en la conformación del pensamiento histórico – social del escolar. ___ Las Tunas : CDIP ISP “Pepito Tey”
28. SÁNCHEZ PRIETO, SATURNINO (1995) ¿Y qué es la historia? Reflexiones epistemológicas para profesores de secundaria. ___ Madrid : Siglo XXI de España Editores.
29. Selección de lecturas de Cultura Política (2001) La Habana : Ed Pueblo y Educación.
30. SOBEJANO SOBEJANO, MARÍA JOSÉ (1994) Didáctica de la Historia : Fundamentación epistemológica y curriculum . ___ Madrid : UNED.
31. TORRES- CUEVAS, EDUARDO (1996) Prólogo La historia y el oficio del historiador. ___ La Habana : Imagen Contemporánea.
32. VALDEZ, JULIO C (2004) ¿Unidad en las Ciencias Sociales? En <http://www.monografias.com> Bajado de Internet el 24 de abril de 2004
33. VILAR, PIERRE (1980) Iniciación al vocabulario histórico. ___ Barcelona : Crítica.
34. ZAGARI, FRANCISCO JOSÉ (2004) El papel de la educación emprendedora en el siglo XXI. En <http://www.monografias.com> bajado de Internet el 15 de enero de 2004

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida sin el consentimiento expreso de/los autor/autores.
CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

® CiberEduca.com es una marca registrada.

©™ CiberEduca.com es un nombre comercial registrado